

mujeriego ni glotón; porque, en sabiendo el pueblo y los que te tratan tu inclinación determinada, por allí te darán batería hasta derribarte en el profundo de la perdición. Mira y remira, pasa y repasa los consejos y documentos que te di por escrito antes que de
5 aquí partieses á tu gobierno, y verás como hallas en ellos, si los guardas, una ayuda de costa que te sobrelleve los trabajos y dificultades que á cada paso á los gobernadores se les ofrecen. Escribe á

príncipe, tal es el pueblo. Procura, pues, tú de ser tal, cual querrias fuese tu pueblo. Si fueres jugador, todos jugarán. Si dado á mugeres, todos andarán tras ellas.» (VALDÉS. *Dos diálogos.*)

1. ...porque, en sabiendo el pueblo y los que te tratan tu inclinación determinada, por allí te darán batería hasta derribarte. — Ignoramos si Sancho entendió lo que su amo quería decir con la frase *por allí te darán batería*, la cual sólo se aplicaba antiguamente en la guerra para combatir una plaza ó muro; pero D. Quijote se vale de la metáfora para advertir á Sancho que, si los insulanos le conocen el flaco, por allí podrán combatirle y atacarle hasta hacerle caer.

De la misma metáfora se valió Alonso de Ovalle para decir:

«Al pobre que juró le *dan tal batería*, que no paran hasta que bese el suelo, en penitencia de haber jurado.» (*Historia del reino de Chile*, fol. 373.)

Y Vicente Espinel escribió:

«Ivanse en una carroza, en achaque de ver las huertas, y con *darle muchas baterías*, nunca pudieron dalle assalto á la fuerza de su honesta castidad.» (*Marcos de Obregon*, fol. 208. Ed. Barcelona, 1618.)

3. *Mira y remira, pasa y repasa los consejos y documentos que te di por escrito antes que de aquí partieses á tu gobierno.* — En el cap. 44 de esta segunda parte (t. V, pág. 346, línea 2) se lee: «...el día que dió los consejos á Sancho, aquella tarde se los dió escritos para que él buscara quien se los leyese; pero, apenas se los hubo dado, cuando se le cayeron y vinieron á manos del Duque.» Todo lo cual hace suponer que D. Quijote ignoraba la pérdida del susodicho escrito á que se refiere en este momento: de lo contrario ya el autor hubiera dicho cómo y cuándo los volvió á recobrar Sancho.

5. ...y verás como hallas en ellos (en los consejos), si los guardas, una ayuda de costa. — No encontramos pecaminoso, como muchos encuentran, que el autor una vez más recurriese á la metáfora para expresar su idea. Si la *ayuda de costa* es el emolumento que se suele dar, además del sueldo, al que ejerce empleo ó cargo, y el socorro que se da en dinero para costear en parte alguna cosa, ¿por qué no puede resumirse en esta sola palabra: *auxilio*? Tal es el sentido que aquí da el autor con las palabras *ayuda de costa*; pero no por ignorancia, como algunos creen, sino para demostrar que dominaba el idioma.

Que Cervantes, como nuestros clásicos, conocía el idioma, pruébase por las citas que de este y otros autores se aducen á continuación:

«Preguntéle al portador si su majestad le habia dado para mí alguna *ayuda de costa*. Respondióme que ni por pensamiento.» (II, dedicatoria, t. IV, pág. 12, línea 1.)

«Dió *ayudas de costa* extraordinarias á muchos Nuncios.» (A. DE FUENMAYOR. *Vida de San Pio V*, fol. 43.)

tus señores y muéstrateles agradecido, que la ingratitude es hija de la soberbia y uno de los mayores pecados que se sabe^a; y la persona que es agradecida á los que bien le han hecho da indicio que también lo será á Dios, que tantos bienes le hizo y de continuo^b le hace.

La señora Duquesa despachó un propio^c con tu vestido y otro
5 presente á tu mujer Teresa Panza: por momentos esperamos respuesta. Yo he estado un poco mal dispuesto de un cierto gateamiento que me sucedió no^d muy á cuento de mis narices; pero no fué nada, que, si hay encantadores que me maltraten, también los
10 hay que me defiendan. Avisame si el mayordomo que está contigo tuvo que ver en las acciones de la Trifaldi, como tú sospechaste; y de todo lo que te sucediere me irás dando aviso, pues es tan corto el camino: cuanto más que yo pienso dejar presto esta vida ociosa en que estoy, pues no nací para ella. Un negocio se me ha ofrecido,
15 que creo que me ha de poner en desgracia destos señores; pero, aunque se me da mucho, no se me da nada, pues en fin, en fin, tengo de cumplir antes con mi profesión que con su gusto, conforme á lo que suele decirse: *Amicus Plato, sed magis amica veritas.*

a. ...saben. ARG., BENJ. — b. ...continuo. CL., GASP., ARG., MAT., BENJ. — c. ...proprio. BR. — d. ...sucedió muy á cuenta. BAR.

«Y le diese la *ayuda de costa* acostumbrada.» (ANTONIO AGUSTÍN. *Diálogo de medallas*, fol. 428.)

«El cierto saca y le da su *ayuda de costa*, y le ofrece su persona.» (QUEVEDO. *Flores de corte.*)

10. *Avisame si el mayordomo que está contigo tuvo que ver en las acciones de la Trifaldi, como tú sospechaste.* — «No es verosímil que constándole á D. Quijote que Sancho no sabia leer, y que se habia de valer de ministerio ageno para enterarse de su carta, le escribiese sobre este punto.»

De pueril é inocente puede tacharse esta nota de Clemencin. Mentira parece que el docto comentador no supiese distinguir, en muchas partes de la inmortal novela, lo cómico y lo serio; ni cuando D. Quijote hablaba como caballero andante ó como Alonso Quijano. Aquí no escribe éste, sino el primero. El que creyó que hizo el viaje de ida y vuelta del reino de Candaya encima de Clavileño, y otras cosas estupendas como ésta; el que escribe, en esta misma carta, á Sancho: «Digote este latín porque me doy á entender que, después que eres gobernador, lo habrás aprendido»; muy bien pudo escribir lo que tan *inverosímil* es para Clemencin, pues á buen seguro que, así como D. Quijote creyó que Sancho durante su gobierno habia de haber aprendido latín, también pudo imaginar que hubiese aprendido á leer.

18. «*Amicus Plato, sed magis amica veritas.*» — El pueblo, como notó Bowle apoyado en Núñez, tradujo con entera libertad la máxima latina diciendo: *Amigo Pedro, amigo Juan; pero más amiga la verdad.*

Dígote este latín porque me doy á entender que, después que eres gobernador, lo habrás aprendido. Y á Dios, el cual te guarde de que ninguno te ^a tenga lástima.

Tu amigo

5

D. Quijote de la Mancha. »

Oyó Sancho la carta con mucha atención, y fué celebrada y tenida por discreta de los que la oyeron. Y luego Sancho se levantó de la mesa, y, llamando al secretario, se encerró con él en su estancia; y, sin dilatarlo más, quiso responder luego á su señor D. Quijote. Y dijo al secretario que, sin añadir ni quitar cosa alguna, fuese escribiendo lo que él le dijese; y así lo hizo. Y la carta de la respuesta fué del tenor siguiente :

« CARTA DE SANCHO PANZA Á D. QUIJOTE DE LA MANCHA

La ocupación de mis negocios es tan grande, que no tengo lugar para rascarme la cabeza ni aun para cortarme las uñas; y, así, 15 las traigo tan crecidas cual Dios lo remedie. Digo esto, señor mío de mi alma, porque vuesa merced no se espante si hasta agora no he dado aviso de mi bien ó mal estar en este gobierno, en el cual tengo más hambre que cuando andábamos los dos por las selvas 20 y por los despoblados.

Escribíome el Duque, mi señor, el otro día, dándome aviso que habían entrado en esta ínsula ciertas espías para matarme, y hasta

a. ...ninguno tenga. BR.

22. *...ciertas espías.* — Cuando se topa en nuestros clásicos con nombres como éste, señalados hoy en el léxico como ambiguos, y de cuya ambigüedad apenas hay rastro en nuestros escritores modernos en lo que mira al femenino; ambigüedad que, por el contrario, desaparecía casi totalmente respecto al masculino en los escritores antiguos; no puede menos de leerse con gusto, porque ello nos lleva á tiempos en que estaba en boga el continuo inclinarse al artículo femenino.

« Cuando una *espía* cauta y diligente
Que vió acercar la gente de Belona
Al vecino Valor que fué á decillo
Con priesa incomparable, al reyecillo. »

(RUFO. *La Austriada*, canto VI.)

« VANEGAS. Es fineza de su amor.
¿ Luego esos moros han sido
Los que descubrió la *espía*
Que el rebato causó ayer? »

(ALARCÓN. *La manganilla de Melilla*, acto II.)

agora yo no he descubierta otra que un cierto doctor, que está en este lugar asalariado para matar á cuantos gobernadores aquí vierien. Llámase el doctor Pedro Recio, y es natural de Tirteafuera (por que vea vuesa merced qué nombre para no temer que he de morir á sus manos). Este tal doctor dice él mismo de sí mismo que 5 él no cura las enfermedades cuando las hay, sino que las previene para que no ^a vengan; y las medicinas ^b que usa ^c son dieta y más dieta, hasta poner la persona en los huesos mondos, como si no fuese mayor mal la flaqueza que la calentura. Finalmente, él me va matando de hambre y ^d yo me voy muriendo de despecho; pues 10 cuando pensé venir á este gobierno á comer caliente y á beber frío, y á recrear el cuerpo entre sábanas de holanda sobre colchones de pluma, he venido á hacer penitencia como si fuera ermitaño, y, como no la hago de mi voluntad, pienso ^e que al cabo al cabo me ha de llevar el diablo. 15

Hasta agora no he tocado derecho ni llevado cohecho, y no puedo pensar en qué va esto; porque aquí me han dicho que los gobernadores que á esta ínsula suelen venir, antes de entrar en ella, ó les han dado ó les han prestado los del pueblo muchos dineros, y que esta es ordinaria usanza en los demás que van á gobiernos, no solamente en este. 20

Anoche, andando de ronda ^f, topé una muy hermosa doncella en traje de varón y un hermano suyo en hábito de mujer. De la moza se enamoró mi maestresala, y la escogió en su imaginación para su mujer, según él ha dicho, y ^g yo escogí al ^h mozo para mi yerno. 25 Hoy los dos pondremos ⁱ en plática nuestros pensamientos con el padre de entrambos, que es un tal Diego de la Llana, hidalgo y cristiano viejo cuanto se quiere.

Yo visito las plazas, como vuesa merced me lo aconseja, y ayer

a. ...que vengan. BAR. — b. ...medicinas. BR., TON., CL., GASP., MAT., FK. — c. ...usan. BR. — *d. ...hambre é yo. BR., TON. — e. ...piensa. BR.* — *f. ...en*

este. La primera noche que anduve de ronda. ARG., BENJ. — g. ...dicho é yo. BR., TON. — h. ...escogí el mozo. BR. — i. ...hoy podremos los dos en. TON.

« Que hoy en la corte del Cuzco
Hemos de entrar, si esa valla
Primera rompemos, antes
Que á socorrerla mañana,
Segun dicen las *espías*,
En persona llegue el Luascar
Con inmensas gentes. »
(CALDERÓN. *La aurora en Copacabana*, jorn. II, esc. II.)

hallé una tendera que vendía avellanas nuevas, y averigüéle que había mezclado con una hanega de avellanas nuevas otra de viejas, vanas y podridas. Apliquélas todas para los niños de la doctrina, que las sabrían^a bien distinguir, y sentenciéla que por quince días no entrase en la plaza: hanme dicho que lo hice valerosamente. Lo que sé decir á vuesa merced es que es fama en este pueblo que no hay gente más mala que las placeras, porque todas son desvergonzadas, desalmadas y atrevidas; y^b yo así lo creo por las que he visto en otros pueblos.

De que mi señora la Duquesa haya^c escrito á mi mujer Teresa Panza, y enviádole el presente que vuesa merced dice, estoy muy satisfecho, y procuraré de mostrarme agradecido á su tiempo. Bésele vuesa merced las manos de mi parte, diciendo que digo yo que no lo ha echado en saco roto, como lo verá por la obra. No querría que vuesa merced tuviese trabacuentas de disgusto con esos mis señores; porque, si vuesa merced se enoja con ellos, claro está que ha de redundar en mi daño, y no será bien que, pues se me da á mí por consejo que sea agradecido, que vuesa merced no lo sea

a. ...las sabrán bien. ARG., BENJ. = b. ...atrevidas é yo. BR., TON.
c. ...Duquesa ay escrito. BR.,

6. ...es fama en este pueblo que no hay gente más mala que las placeras. — Lo mismo dice Pablos, en la *Historia de la vida del Buscón* (lib. I, cap. 2), de las placeras de Segovia, su pueblo natal. Cuenta este perillán que un día, por Carnestolendas, se disfrazó de rey de gallos, y que, caballero sobre un caballo hético y mustio, tuvo la mala ventura de pasar por la plaza en donde vendían verduras, las cuales vistas por el famélico animal, «llegando cerca de las mesas de las verdureras (Dios nos libre), agarró mi caballo un repollo á una, y ni fué visto ni oído, cuando lo despachó á las tripas, á las cuales, como iba rodando por el gznate, no llegó en mucho tiempo. La *bercera* (que siempre son desvergonzadas) empezó á dar voces. Llegáronse otras, y con ellas pícaros, y alzando zanahorias, garrofales, nabos, frisonos, berengenas y otras legumbres, empiezan á dar tras el pobre rey».

14. No querría que vuesa merced tuviese trabacuentas de disgusto con esos mis señores. — En vez de comentar este pasaje, Clemencin corrige á Cervantes, y, como en la mayoría de las ocasiones, lleva la confusión al ánimo del lector cuando dice «trabacuentas excusado es añadir de disgusto, porque trabacuentas se toma siempre en mala parte».

No somos de su parecer. Seguimos, en este punto, á la Academia, en cuyo *Diccionario* se lee que *trabacuenta*, en su sentido recto, es error ó equivocación en una cuenta, que la enreda ó dificulta; y, en sentido metafórico, es discusión, controversia ó disputa. En este sentido lo emplea aquí Sancho, el cual hizo muy bien al decir *trabacuentas de disgusto*, para que D. Quijote, y otros que no fuesen *quijotes*, no entendiesen *trabacuentas* en su sentido recto, sino en el metafórico.

con quien tantas mercedes le tiene hechas y^a con tanto regalo ha sido tratado^b en su castillo.

Aquello del gateado no entiendo; pero imagino que debe de ser alguna de las malas fechorías que con vuesa merced suelen usar los malos encantadores: yo lo sabré cuando nos veamos. Quisiera 5 enviarle á vuesa merced alguna cosa; pero no sé qué envíe, si no es algunos cañutos^c de jeringas, que para con^d vejigas los hacen en esta ínsula muy curiosos; aunque, si me dura el oficio, yo buscaré qué enviar de haldas ó de mangas. Si me escribiere mi mujer Teresa Panza, pague vuesa merced el porte y envíeme la carta; que 10 tengo grandísimo deseo de saber del estado de mi casa, de mi mujer y de mis hijos. Y, con esto, Dios libre á vuesa merced de mal intencionados encantadores, y á mí me saque con bien y en paz

a. ...y de quien con. ARG., = b. ...re- | gunas cañutas de. BAR. = d. ...para
galo le trata en. ARG., BENJ. = c. ...al- | hinchar vejigas. ARG.,

8. ...yo buscaré qué enviar de haldas ó de mangas. — Dejemos á los filólogos que se pongan de acuerdo sobre el origen del término *halda*; dejemos al *Diccionario* que, al hablar de este modismo, explique su significación diciendo ser la de «por bien ó por mal», «quiera ó no quiera», que en ello no va desacertado; pero consiéntase que lamentemos la pérdida casi total del hermoso giro que nos ofrece el verbo *haldear* en los dos ejemplos siguientes:

«...y lo mejor de todo es que veo á Lucrecia á la puerta de Melibea, prima de Elicia. No me será contraria. — Luc. ¿Quién es esta vieja que viene *haldeando*?» (*La Celestina*, acto IV.)

«Haldeando venia, y trasudando
El autor de *La pícara Justina*,
Capellan lego del contrario bando.»

(*Viaje del Parnaso*, cap. 7.)

¿Por ventura es menos lindo hablar de las *haldas en cinta*?

«Estemos, pues, como si estuviésemos ya puestos en el escuadrón, el ojo alerta, las *haldas en cinta*, vivos, despiertos, y no dejando jamás perder nuestras ocasiones.» (JUAN LUIS VIVES. *Obras escogidas de filósofos*.)

«Volviendo el rabo del ojo
Cayó Siringa en la maula,
Y, cogiendo *haldas en cinta*,
La bola escurrió y volaba.»

(J. POLO DE MEDINA. *Composiciones varias*.)

Volviendo á parar la atención en lo de *haldas* y *mangas*, hase de advertir que también Quevedo nos brinda con este otro ejemplo:

«Mirame á la cara, que el casamiento se ha de hacer de *haldas* ó de *mangas*.» (*Cuento de cuentos*.)

Y Jacinto Polo de Medina dijo nuevamente:

«...aquessas zangas mangas,
Haga un amor de *haldas* ó de *mangas*.»

deste gobierno, que lo dudo, porque le pienso dejar con la vida, según me trata el doctor Pedro Recio.

Criado de vuesa merced,

Sancho Panza, el gobernador.»

- 5 Cerró la carta el secretario, y despachó luego al correo; y, juntándose los burladores de Sancho, dieron orden entre sí cómo despacharle del gobierno. Y aquella tarde la pasó Sancho en hacer algunas ordenanzas tocantes al buen gobierno de la que él imaginaba ser insula, y ordenó que no hubiese regatones de los basti-
10 mentos en la república, y que^a pudiesen meter en ella vino de las partes que quisiesen, con aditamento que declarasen el lugar de dónde era, para ponerle el precio según su estimación, bondad y fama, y el que lo aguase ó le mudase el nombre perdiese la vida^b por ello; moderó el precio de todo calzado, principalmente el de los

a. ...que no pudieffen. BR., TON. = b. ...la venta por. ARG., BENJ.

9. ...y ordenó que no hubiese regatones de los bastimentos en la república. — Esta orden de Sancho, para suprimir los regatones de la república, es una mordaz alusión á las innumerables leyes y ordenanzas que los gobiernos de aquellos tiempos, y de otros más antiguos, sancionaron para corregir los abusos de los que hoy llamamos «revendedores».

Entre las muchas disposiciones legislativas sobre la materia, las hay del tenor siguiente:

«Porque la nuestra Corte sea más abastada de viandas, defendemos que ningun regaton ni otras personas sean osadas de comprar en nuestra Corte, ni á cinco leguas en derredor, viandas algunas para revender.» (*Recopilación de las leyes del Reino*, lib. V, tit. XIV.)

13. ...y el que lo aguase ó le mudase el nombre (al vino) perdiese la vida por ello. — Por esta severa orden de Sancho se deduce que los taberneros de aquella época eran tan poco escrupulosos como los de hoy, ya que éstos, al igual que aquéllos, siguen tan fea y antigua costumbre (y en esto parecen católicos, aunque no lo sean) de bautizar y cristianar mejor al vino que á sus hijos. Contra tan perniciosa costumbre escribió Quevedo:

«Iba sudando un tabernero de congoja, tanto, que cansado se dejaba caer á cada paso, y á mí me pareció que le dijo un verdugo: «Harto es que sudeis el agua, y no la vendáis por vino.» (*El sueño de las calaveras*.)

«Los malos ministros, por lo que han tomado alojan con el mal ladrón. Los necios están con los verdugos. Y un aguador que dijo había vendido agua fría fué llevado con los taberneros.» (*El alguacil alguacilado*.)

«Floris, la fiesta pasada
Tan rica de caballeros,
Si la hicieran taberneros
No saliera más aguada.»

(*Musa 6, décima 2.*)

zapatos, por parecerle que corría con exorbitancia; puso tasa en los salarios de los criados, que caminaban á rienda suelta por el camino del interés^a; puso gravísimas penas á los que cantasen cantares lascivos y descompuestos, ni de noche ni de día; ordenó que ningún ciego cantase milagro en coplas si no trujese^b testimo-
5 nio auténtico de ser verdadero, por parecerle que los más que los ciegos cantan son fingidos, en perjuicio de los verdaderos.

Hizo y creó^c un alguacil de pobres, no para que los persiguiese, sino para que los examinase si lo eran; porque á la sombra de la manquedad fingida y de la llaga falsa andan los brazos^d ladrones
10 y la salud borracha. En resolución, él ordenó cosas tan buenas,

a. ...interés. RIV., ARG., MAL., BENJ., jese. MAL. = c. ...crió. TON. — ...creyó. FK. = b. ...traxeffe. BR., TON. — ...tra- BR., = d. ...bravos. BR., TON.

1. ...puso tasa en los salarios de los criados, que caminaban á rienda suelta por el camino del interés. — Así se lee en la edición de 1615; pero en las de Rivadeneyra, Hartzenbusch, Máinez y Benjumea, se ve estampado *interés*. Es esta una de las muchas correcciones hechas en el *Quijote* que ni purifican ni aclaran el texto, antes, al contrario, ponen al lector en tal confusión, que no sabe á qué edición atenerse; y acontece no pocas veces abandonar la verdadera lección para seguir otra caprichosa y arbitraria. Tal sucede en esta enmienda desdichadísima, en la que los correctores no tuvieron en cuenta lo que se lee en la primitiva edición de Cuesta (1605), al describir D. Quijote la edad de oro, que dice: «La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del *interés*.» (I, 11; — t. I, pág. 237, línea 18.)

8. Hizo y creó un alguacil de pobres, no para que los persiguiese, sino para que los examinase si lo eran; porque á la sombra de la manquedad fingida y de la llaga falsa andan los brazos ladrones y la salud borracha. — La resolución de Sancho en crear un alguacil de pobres para que los examinara si lo eran, nos la explica Quevedo, por boca de Buscón, del siguiente modo:

«Anduve ocho días por las calles aullando en esta forma, con voz dolorida y reclamamiento de plegarias: «Dalde, buen cristiano, siervo del Señor, al pobre lisiado y llagado; que me veo y me deseo.» Esto decía los días de trabajo; pero los de fiesta comenzaba con diferente voz, y decía: «Fieles cristianos y devotos del Señor, por tan alta princesa como la Reina de los ángeles, Madre de Dios, dalde una limosna al pobre tullido y lastimado de la mano del Señor.» Y paraba un poco, que es de grande importancia, y luego añadía: «Un aire corruto, en hora menguada, trabajando en una viña, me trabó mis miembros: que me vi sano y bueno, como se ven y se vean, loado sea Dios.»

Venían con esto los ochavos tropicando, y ganaba mucho dinero; y ganara más si no se me atravesara un moceton mal encarado, manco de los brazos y con una pierna menos, que me rondaba las mismas calles en un carretón, y cogía más limosnas con pedir mal criado. Decía con voz ronca, rematando en chillido: «Acordaos, siervos de Jesucristo, del castigo del Señor por mis pecados; dalde al pobre lo que Dios reciba»; y añadía: «Por el buen

que hasta hoy se guardan en aquel lugar y se nombran *Las Constituciones del gran gobernador Sancho Panza*.

Jesú»; y ganaba que era un juicio. Yo advertí, y no dije más Jesús, sino quitábale la s, y movía á más devoción. Al fin, yo mudé de frascicas y cogía maravillosa mosca. Llevaba metidas entrambas piernas en una bolsa de cuero y liadas, y mis dos muletas. Dormía en un portal de un cirujano con un pobre de canton (uno de los mayores bellacos que Dios crió); estaba riquísimo, y era como nuestro rector; ganaba más que todos; tenía una potra muy grande, y atábase con un cordel el brazo por arriba, y parecía que tenía hinchada la mano y manca, y con calentura, todo junto. Poniase echado boca arriba en su puesto, y con la potra defuera, tan grande como una bola de puente, y decía: «¡Miren la pobreza y el regalo que hace el Señor al cristiano!» Si pasaba mujer decía: «Señora hermosa, sea Dios en su ánima»; y las más, porque las llamaba así, le daban limosna y pasaban por allí aunque no fuese camino para sus visitas. Si pasaba un soldadico, «¡ah, señor capitán!» (decía); y si otro hombre cualquiera, «¡ah, señor caballero!» Si iba alguno en coche, luego le llamaba señoría; y si clérigo en mula, señor arcediano; en fin, él adulaba terriblemente. Tenía modo diferente para pedir los días de los santos; y vine á tener tanta amistad con él, que me descubrió un secreto, que en dos días estuvimos ricos; y era que este tal pobre tenía tres muchachos pequeños, que recogían limosna por las calles y hurtaban lo que podían. Dábanle cuenta á él, y todo lo guardaba.» (*Historia de la vida del Buscón*, lib. II, cap. 8.)

Esto de la *llaga falsa*, común á todos los pueblos, tiene en nuestra literatura testimonios abundantísimos. Baste, á nuestro propósito, citar uno de escritor anterior al año en que se publicó esta segunda parte:

«Aunque el fingir de llagas hacíamos de muchas maneras, las que tenía entonces era con cierta yerba que las hacia de tan mal parecer, que á quien las viera parecieran incurables y necesitadas de gran remedio, teniéndolas por cosa cancerada; pero si sólo tres días dejara la continuacion de aqueste embeleco, la propia naturaleza pusiera las carnes con la perfeccion y sanidad que antes tenían.» (MATEO ALEMÁN. *Guzman de Alfarache*, I, 3, VI.)



CAPÍTULO LII

Donde se cuenta la aventura de la segunda Dueña Dolorida, ó angustiada, llamada por otro nombre "D.^a Rodríguez"

CUENTA Cide Hamete que, estando ya D. Quijote^a sano de sus arañes, le pareció que la vida que en aquel castillo tenía era 5 contra toda la orden de caballería que profesaba; y, así^b, determinó de pedir licencia á los Duques para partirse á Zaragoza, cuyas fiestas llegaban^c cerca, adonde pensaba ganar el arnés que en las tales

a. ...estando Don Quijote ya sano. BR. 3, | ba de pedir. ARG. 2. — c. ...fiestas estaban
TON. — b. ...así lo dijo y que determina- | cerca. V. 3, BAR. — ...estaban. A. 1.

«Comunican particular gracia á esta aventura los visos que tiene de caballerescas, siendo así que no era efecto más que de la sandez de D.^a Rodríguez, cuyo carácter aquí, y en todas las demás ocasiones en que se la nombra, está muy bien entendido y desenvuelto. La oposicion entre el de Altisidora viva, burlona y maligna, y el de D.^a Rodríguez, sandía y crédula, con puntas de vana y chismosa, produce, además, aquel claro-oscuro que da vida y movimiento á las producciones del ingenio. Así que la presente aventura se ensalza grandemente con la fábula.» (CLEMENCÍN. *Don Quijote*. — Notas, t. VI, pág. 65.)

Línea 2. Donde se cuenta la aventura de la segunda Dueña Dolorida, ó angustiada. — Como se lean en el epigrafe del cap. 36 (t. V, pág. 199) estas palabras: «Donde se cuenta la extraña y jamás imaginada aventura de la Dueña Dolorida», no ha de maravillar que ahora diga el novelista, para evitar confusiones y prevenir censuras, «la segunda Dueña Dolorida, ó angustiada».

6. ...determinó de pedir licencia á los Duques para partirse á Zaragoza, cuyas fiestas llegaban cerca. — Uno de los objetivos principales que se había propuesto Cervantes era el de que D. Quijote entrase en Zaragoza. Así lo co-